

## “CONFUCIO”

Con el N.º 1,165 de su Colección “Austral”, acaba de lanzar Espasa-Calpe Argentina S. A., Buenos Aires, el bello tomo *Confucio o el humanismo didactizante*, del escritor chileno Juan Marín. De la solapa del volumen tomamos la siguiente notícula: “Juan Marín, intelectual chileno de nuestros días, es poeta, novelista de acertada novelaría, médico, diplomático y viajero por los caminos del mundo, pero unido siempre a su tierra, a esa chilenidad de la que es claro y entusiasta embajador. Gran conocedor del Oriente y de sus creencias tan misteriosas y al mismo tiempo tan atractivas para la mente occidental, el escritor chileno ha tratado de desentrañarlas en bellos y eruditos libros, algunos de los cuales, como *Lao-Tszé o El universismo mágico* y *Buda o la negación del mundo*, han aparecido ya en la colección “Austral” que hoy da a la estampa *Confucio o el humanismo didactizante*, obra en la que Juan Marín explica el papel de Confucio, quien siendo sobre todo un moralista —un profesor de moral— llega a crear una suerte de religión racional, ya que “no hay dioses en sus altares, ni tampoco santos ni demonios”. Nacido de un padre viejo y de una madre casi niña, fué educado por esta última, brotando en él las primeras señales de su vocación filosófica y de su tendencia didáctica después de morir ella, por la que guardó luto durante tres años. Como señala acertadamente Marín, nada de místico hubo en esta decisión que algunos historiadores quieren definir como una “revelación”, sino que fué consecuencia del trauma psíquico sufrido al quedarse sin aquella que tanto había influido en él. Confucio apoya todo su pensamiento en el axioma de que “la medida del Hombre es el Hombre”. Constructivo y muy observador de la realidad circundante, creía en el mejoramiento y en la eficacia del buen ejemplo el cual, naturalmente, debía emanar del Príncipe. Aleccionar al monarca, hacerlo justo y benévolo para beneficio de todos fué su principal meta y su vida de filósofo tuvo poca grandeza, ya que la “frialidad del cora-

zón" que él propugnaba fué también la que preponderó en su existencia, es sólo después de su muerte que crece y se esparce su influencia moral, alcanzando el "confucianismo" su plenitud como "religión de estado", y elevándose templos a Confucio, casi siempre paredaños a las escuelas públicas. "Rey sin trono", creyente en la fraternidad y el perfeccionamiento humanos, Confucio y sus discípulos son sagazmente dilucidados por Juan Marín quien, una vez más, se ofrece como un sutil puente interpretativo entre Oriente y Occidente".

### EN LA SOCIEDAD DE ESCRITORES

En el curso del mes de abril, se llevó a efecto la elección del nuevo directorio que dirigirá los destinos de esta entidad literaria durante el año en curso. Resultaron elegidos los siguientes socios: Juan Marín, Joaquín Edwards Bello, Enrique Araya, Jerónimo Lagos Lisboa, Joaquín Ortega Folch, Carlos Préndez Saldías, Luis Merino Reyes, Antonio Massis, Nina Donoso, Fabio Valdés Larraín y Luis David Cruz.

Para proclamar al directorio recién elegido se celebró una asamblea general de socios. En esa asamblea se rechazó la cuenta del directorio saliente, por catorce votos contra ocho. También se recibió, en esa asamblea, la renuncia de don Carlos Préndez Saldías y de don Joaquín Ortega Folch, como directores de la institución.

En el curso de la primera sesión se llevó a efecto la elección de la mesa directiva, que quedó constituída en la siguiente forma: presidente doctor Juan Marín, vicepresidente Luis Merino Reyes, secretario Antonio Massis y tesorero Jerónimo Lagos Lisboa.

Como los señores Préndez Saldías y Ortega Folch insistieron en su renuncia, que les había sido rechazada, se acordó llamar a una nueva asamblea general con el fin de elegir a los socios que les reemplazarán.